

Crecimiento Económico
Entre la falacia del cristal roto y la eficiencia de largo plazo
Francisco Ruíz Díaz
Noviembre, 2013

Introducción

La producción de bienes y servicios en el Paraguay creció a un promedio de 4.5% en los últimos años, cifra auspiciosa que hace pensar que el país ha logrado encaminar su economía hacia el desarrollo, pero surgen también dudas como la siguiente: ¿Porque el país sigue siendo pobre a pesar de haber crecido mucho? El objetivo del presente artículo es ensayar una respuesta a esa pregunta.

Para dejar de ser pobres no solo basta con crecer unos cuantos años. Hay que crecer de manera continua. Es crucial entender la diferencia entre crecer a tasas altas por “unos cuantos años” (corto plazo) y crecer a tasas altas por una “gran cantidad de décadas” (largo plazo).

Para ello un poco de historia siempre ayuda. En el siglo XVIII los economistas clásicos con Adam Smith a la cabeza entendieron que el crecimiento económico solo puede darse en un proceso de largo plazo con innovaciones continuas que surgen con la división del trabajo. Sostenían que al asignar las tareas en especialidades los trabajadores mejoran su concentración y logran detectar fallas del proceso productivo e introducir innovaciones. Estas innovaciones desatan a su vez un proceso de crecimiento continuo del producto social (PIB), y en estas circunstancias consideraban poco probable que en el corto plazo la producción cayera. Es por ello que los clásicos asignaron poca importancia a las cuestiones sobre el crecimiento de corto plazo.

Sin embargo, entre 1929 y 1933 la economía mundial de Occidente sufrió una de las depresiones más profundas. En ese periodo de *corto plazo* el PIB de los EEUU cayó a un ritmo promedio de 8.4% y el desempleo llegó al 25%. En una sociedad industrial como la de los EEUU, con una organización basada en la división del trabajo, dicha circunstancia era improbable según los clásicos. Los economistas de la época, todos ellos formados bajo el pensamiento clásico, no tenían explicación para lo que estaba ocurriendo, salvo John Maynard Keynes.

En un estudio sobre teoría monetaria, en 1923 Keynes advertía sobre la miopía de los economistas clásicos en relación al comportamiento de corto plazo de los agregados económicos: “*Pero este largo plazo es una guía confusa para la coyuntura. En el largo plazo todos estaremos muertos. Los economistas se plantean una tarea demasiado fácil, y demasiado*”

inútil, si en cada tormenta lo único que nos dicen es que cuando pasa el temporal el océano esta otra vez tranquilo¹.”

La influencia de Keynes fue tal que desde la aparición de su Teoría General en 1936, el análisis sobre el crecimiento económico quedó dividido entre el corto plazo y el largo plazo. La macroeconomía del corto plazo surge a partir de los aportes de Keynes y tiene por objetivo minimizar las fluctuaciones del PIB, del empleo y de los precios. Para este efecto emplea la política fiscal (gasto y tributación, pública) y la política monetaria (tasa de interés).

En cuanto al crecimiento económico de largo plazo, la teoría clásica sigue siendo predominante. El objetivo de la macroeconomía de largo plazo es maximizar el nivel de bienestar de la sociedad. Para este efecto articula políticas que buscan promover la eficiencia productiva (productividad) en un contexto institucional inclusivo.

En la actualidad las políticas de corto plazo y largo plazo se complementan dado que no es posible lograr objetivos macroeconómicos de largo plazo si no existe un ambiente de estabilidad macroeconómica.

La riqueza de las naciones

Entre los siglos XVI y XVIII se desarrolló una incipiente fase capitalista llamada “mercantilismo”. Los pensadores mercantilistas creían que la riqueza de una nación dependía de la cantidad de metales preciosos que poseía el soberano. Cuanto más oro y plata poseía el Rey, más prospera era la nación. Sin embargo, a mediados del siglo XVIII un grupo de franceses, defensores de la doctrina naturalista, contrariaron esta teoría argumentando que la riqueza de una nación se mide por el flujo social de renta y gasto (PIB). También creían que la única fuente de riqueza era la agricultura.

En 1776 el filósofo escocés Adam Smith publicó la “Riqueza de las Naciones”². Este pensador intentó descifrar el misterio del porque algunas naciones son más ricas que otras, coincidiendo con los fisiócratas al considerar que el flujo de renta y gastos es la manera correcta de medir la riqueza de una nación, pero discrepó que la agricultura sea la única generadora de riqueza y alternativamente sostuvo que la división del trabajo es la fuente de riqueza de una nación. A su criterio, cuando la producción se organiza de manera especializada surgen tres ventajas:

- i) Los trabajadores adquieren mayor habilidad y destreza.

¹ Capítulo 3, “*Tratado sobre la Reforma Monetaria*” publicado en 1923.

² El nombre completo es “*Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*”.

- ii) Se ahorra tiempo.
- iii) Surge la innovación mediante el desarrollo de nuevas máquinas (progreso técnico).

Smith explica que la tercera ventaja (innovación) surge debido a que la división del trabajo ayuda a mejorar la capacidad de concentración del individuo en un objeto o actividad particular, luego, las personas serán más propensas a descubrir métodos más fáciles y expeditos que ayuden a innovar la actividad productiva, a diferencia de cuando la atención se dispersa en varias actividades.

La división del trabajo pone en marcha un proceso de crecimiento “continuo” del PIB, el cual es “sostenido” posteriormente por la mayor acumulación del capital. La Figura 1 muestra el proceso de este “círculo virtuoso”. Todo se inicia con la división de las tareas, tal es así que al organizar la producción bajo este método la productividad aumenta (se produce más bienes con menos o igual cantidad de recursos). Los salarios aumentan y también el ingreso por trabajador, luego cuando las familias disponen de mayores ingresos también mejoran sus capacidades de ahorrar y estos recursos se canalizan al sistema financiero para apoyar nuevos emprendimiento productivos y la nueva inversión termina incrementando el capital físico por trabajador.

Figura 1 Círculo virtuoso en la teoría clásica de Adam Smith



Fuente: elaboración propia, basado en Ekelumb, R. y Hébert, R (1992).

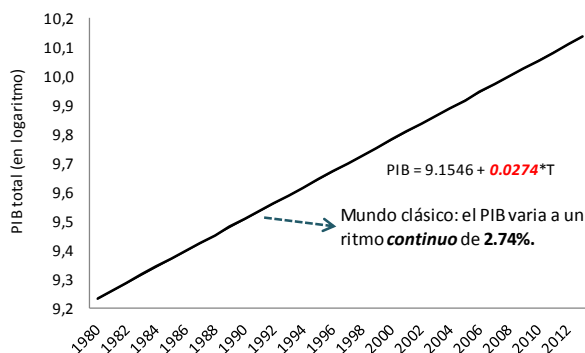
Una vez iniciado el despegue económico, este debería ser *sostenido* y el aumento permanente del stock de capital asegura la sostenibilidad del crecimiento. Por otro lado, la *continuidad* del proceso implica que una vez logrado el crecimiento del PIB a una elevada tasa el proceso se reproduce año tras año. Esto llevó a los clásicos a creer que era improbable que en el corto plazo el PIB caiga.

Estas características del crecimiento económico esbozadas por la escuela clásica de Adam Smith tienen a su vez implicancias para la política económica de los gobiernos: en el mundo moderno con especialización y división del trabajo, la trayectoria temporal del PIB debería ser similar a una línea ascendente sin desviaciones. En este contexto, la intervención del Gobierno en los asuntos económicos era totalmente innecesaria.

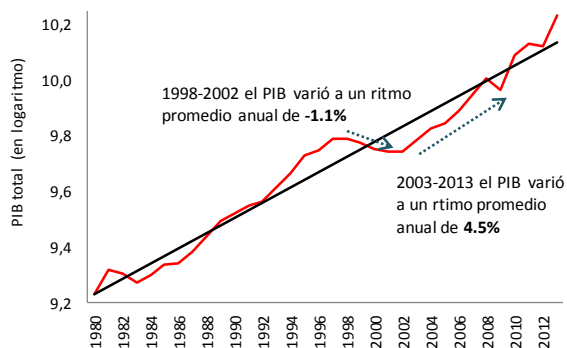
Llevado esta teoría al caso de la economía paraguaya, la trayectoria del PIB debería ser lineal y la tasa de crecimiento ser la misma año tras año (2.74%) (Gráfico 1.a). En la práctica el PIB no sigue una trayectoria lineal y su comportamiento se parece más bien a la trayectoria que sigue una montaña rusa. La tasa de crecimiento del PIB no es continua tal como se presenta en el Gráfico 1.b donde se observan periodos en que la tasa de crecimiento ha estado por debajo del 2.74% del crecimiento *continuo*, tal como 1988-2002 cuando la producción varió a un ritmo promedio de -1.1%, o muy por encima como el periodo actual 2003-2013 en que el PIB crece a una tasa de 4.5%.

Gráfico 1 El desempeño del PIB total del Paraguay (1980-2013)

a) El crecimiento del PIB, según Smith, ocurre de Manera *continua* y *sostenida* (trayectoria lineal)



b) En el mundo real, el PIB fluctúa en torno a la línea de crecimiento *continua*



Fuente: elaboración propia con datos WEO-FMI (2013). **Nota:** el PIB corresponde al valor estimado por el WEO-FMI (12%).

En el mundo real el PIB no crece a tasas continuas ni sostenidas. Lo que generalmente se observa es que en el “corto plazo” ocurren desviaciones del PIB en relación a una tendencia de “largo plazo”. Contrariamente a lo que afirmaban los clásicos, las economías modernas enfrentan épocas donde muchas fábricas están sin producir y los trabajadores están sin empleo; o bien, existen periodos donde las fábricas producen en varios turnos para satisfacer una expansión de la demanda mientras que los trabajadores aceptan trabajar horas extras.

Los pensadores clásicos consideraban que dicha circunstancia no se daría en la práctica, por lo cual sugerían que el Gobierno no debía intervenir en el crecimiento económico. Este principio prevaleció en el pensamiento tradicional, hasta que en 1929 las fábricas en los países occidentales comenzaron a cerrar una tras otra y los trabajadores fueron despedidos masivamente.

Esta circunstancia contradecía la teoría del crecimiento continuo y sostenido de Adam Smith y los clásicos, y la depresión económica únicamente pudo ser resuelta con los aportes de Keynes quien sugirió la intervención del gobierno para garantizar la “*estabilidad*” macroeconómica.

Desde entonces, la visión de los economistas sobre el crecimiento económico cambió completamente, especialmente en lo referente a las políticas macroeconómicas de corto plazo que recomienda al gobierno intervenir en la economía con el objetivo de dotar de estabilidad al sistema, debiendo emplear para este efecto los instrumentos de la política fiscal y de la política monetaria.

El crecimiento de corto plazo

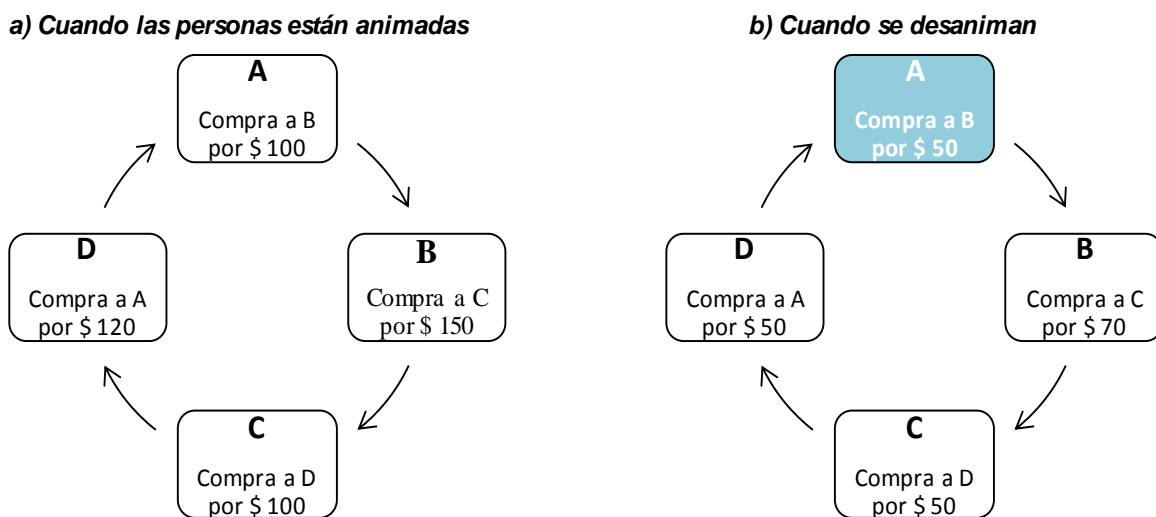
En el corto plazo la producción y el empleo pueden caer de manera importante y sus efectos durar por mucho tiempo. Ante dicha circunstancia, los gobiernos deberían estar en condiciones de dar respuesta a esta situación. Los clásicos suponían que la intervención del gobierno era innecesaria dado que, en una economía moderna caracterizada por la especialización y la división del trabajo, era improbable que la producción y el empleo caigan durante periodos prolongados.

Por el contrario, Keynes consideraba que la producción puede verse afectada por el ánimo de las personas y esto podría influir sobre la producción. A su criterio, las personas se desaniman con facilidad y esto influye en sus decisiones de compras. Cuando se desaniman reducen sus gastos para ajustarlos a los tiempos difíciles; con lo cual la demanda total (demanda agregada) inicia un proceso descendente en forma de espiral. Por el contrario, cuando las personas están

animadas y piensan que todo irá bien, su gasto aumenta y con ello también aumentan la producción y el empleo.

La influencia del estado de ánimo en el consumidor se presenta en el Figura 2. En el lado izquierdo se parte de una condición de equilibrio donde la oferta total es del nivel de pleno empleo y la misma se iguala con la demanda total. En este contexto, A compra de B bienes por valor de \$ 100, luego B compra de C por \$ 150, así sucesivamente hasta que D adquiere de A bienes por valor de \$ 120. En un momento dado, A “sospecha” que se vienen tiempos difíciles y en consecuencia decide recortar sus gastos, aumentando sus ahorros previendo los posibles tiempos difíciles. Esto afecta a B dado que A compraba de él por valor de \$ 100 pero ahora solo ordena \$ 50. A su vez B se ve obligado a reducir su demanda de bienes de C de \$ 150 a \$ 70, y así sucesivamente hasta llegar a D quien también se ve obligado a recortar sus compras de A. Cuando esto ocurre A cree que sus sospechas eran correctas (expectativas autocumplidas) y decide reforzar su ahorro.

Figura 2 Las expectativas como disparador del ciclo económico

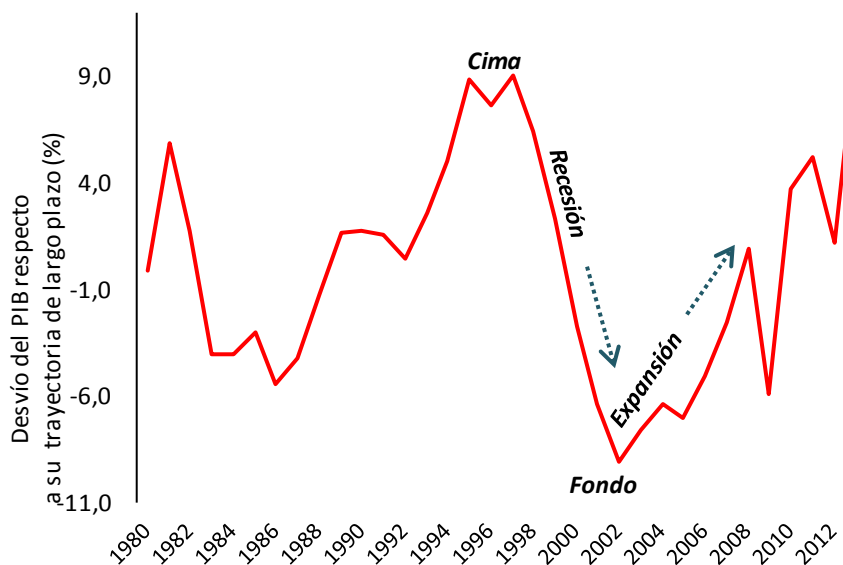


Fuente: elaboración propia, tomado del ejemplo de <http://www.khanacademy.org/>

El proceso descrito anteriormente explica las fallas del crecimiento económico en el corto plazo. La teoría macroeconómica moderna encara esta parte del estudio mediante el análisis, entre otras, de las desviaciones del PIB en relación a su valor de largo plazo. El componente cíclico del PIB tiene cuatro fases que se repiten de manera recurrente: cima, recesión (contracción), fondo y expansión.

El Gráfico 2 muestra el desempeño del ciclo de la economía paraguaya. Sobresale un interesante proceso de expansión iniciado en el año 2003 que continúa hasta el 2013. De esto puede concluirse que el programa de estabilidad macroeconómica iniciada en el año 2003, generó uno de los periodos de expansión más importantes (interrumpido brevemente por las sequías de 2009 y 2012) de los últimos 34 años. La tasa de crecimiento de largo plazo del PIB del periodo 2003-2013 está en el entorno del 4.5%. En el año 2013 se espera un crecimiento superior al 12%, y de persistir la buena situación del 2013, el PIB observado será 9% superior al valor del PIB de tendencia o de largo plazo ¡Todo un record en 34 años!

Gráfico 2 Desempeño del componente de corto plazo del PIB total del Paraguay (1980-2013)



Fuente: elaboración propia con datos WEO-FMI, Octubre de 2013

Ahora bien, si se toma en consideración que el comportamiento del PIB en el corto plazo está más cerca de los vaticinios keynesianos que el de los clásicos, entonces cabe preguntarse dos cosas: ¿Cuál es el objetivo de la macroeconomía de corto plazo? ¿Qué herramientas dispone el gobierno para corregir las fluctuaciones?

La macroeconomía de corto plazo tiene por objetivo mantener la estabilidad de tres importantes variables: el PIB, el empleo y el nivel de precios. Para lograrlo, los gobiernos disponen de dos herramientas muy poderosas: la política fiscal y la política monetaria. En Paraguay, la política fiscal está a cargo del Ministerio de Hacienda (a través del gasto público) y la política monetaria está a cargo del Banco Central (a través del control de las tasas de interés).

Para comprender como funcionan estas herramientas macroeconómicas de corto plazo, a continuación se presenta una de las identidades más importantes del análisis keynesiano que muestra los distintos usos que la sociedad asigna al PIB:

$$PIB \equiv C + I + G + X - M$$

donde C corresponde a gastos en bienes de consumo, I son gastos en inversión, G son las compras del gobierno, X son los gastos que los agentes del exterior hacen cuando adquieren una parte de los bienes producidos en el país (exportación) y M es la compra de bienes producidos en el extranjero (importaciones) pero consumidos en el país. La relación $X - M$ es la balanza comercial.

Estos componentes del PIB pueden aumentar o disminuir en función de algunas variables que el gobierno, a través de la política fiscal y monetaria, puede manipular. Por ejemplo, la inversión suele ser sensible a las variaciones de la tasa de interés, tal es así que al subir la tasa de interés (el precio del dinero) la inversión tiende a disminuir. También ocurre lo mismo con el gasto del gobierno que puede aumentar o disminuir dependiendo de la capacidad recaudatoria del gobierno o del endeudamiento. A continuación se presenta la ecuación del PIB pero esta vez entre paréntesis se expresan las variables más importantes que influyen en el nivel de cada uno de los componentes:

$$PIB = C(i, t, T) + I(i) + G(t, PIB, Dx) + X(e, PIB^*) - M(e, PIB)$$

donde i es la tasa de interés, t es la tasa impositiva, T son las transferencias que hacen los gobiernos desde el presupuesto público a las familias (transferencias monetarias para las familias pobres, transferencias a tercera edad, etc.) Dx es la deuda, e es el tipo de cambio y PIB^* es el PIB mundial.

Los tres casos más frecuentes empleados por la política macroeconómica de corto plazo son:

Tasa de interés: $\downarrow i \Rightarrow \uparrow C \Rightarrow \uparrow PIB$, también ocurre que $\downarrow i \Rightarrow \uparrow I \Rightarrow \uparrow PIB$

Impuesto: $\downarrow t \Rightarrow \uparrow C \Rightarrow \uparrow PIB$, efecto que puede compensarse por: $\downarrow t \Rightarrow \downarrow G \Rightarrow \downarrow PIB$

Deuda: $\uparrow Dx \Rightarrow \uparrow G \Rightarrow \uparrow PIB$

En relación a la política macroeconómica de corto plazo en Paraguay, de los tres casos anteriores el primero (aumento de la inversión) y el último (aumento del gasto público) son los más empleados generalmente. En el caso de los países desarrollados, las transferencias de recursos (T) como el caso de devolución de impuestos suele ser un mecanismo eficaz para fomentar el consumo.

La reducción de la tasa de interés puede conducir a un aumento de la inversión y al crecimiento del PIB. Para este efecto, la política monetaria del Banco Central es clave dado que la tasa de interés representa el costo del dinero. Cuando existe suficiente dinero en circulación, el acceso al mismo se abarata (las tasas de interés son bajas). Por el contrario, cuando el dinero escasea se vuelve caro acceder al mismo (las tasas de interés son elevadas). Es por ello que la política monetaria es importante para estabilizar los ciclos económicos. Cuando las fabricas permanecen ociosas, los trabajadores están desempleados y el nivel de precios permanece estable, el Banco Central podría apoyar la recuperación de la actividad económica mediante la reducción de las tasas de interés.

La política fiscal también es clave para lograr los objetivos macroeconómicos de corto plazo. El mecanismo sugerido por Keynes es la expansión del gasto público sustentado en endeudamiento. A criterio de Keynes, la vía del gasto público es más eficaz que la reducción de la tasa de interés. La preferencia de Keynes por la política fiscal se explica por el hecho que durante la gran depresión las tasas de interés eran muy bajas y cualquier intento de la Reserva Federal por reducirlas hubiese sido poco efectiva (trampa por la liquidez).

La recomendación keynesiana y la falacia del cristal roto³

Un día, unos adolescentes traviesos estaban jugando en la calle lanzándose piedras entre ellos, una de las cuales dio contra el cristal de la panadería del barrio. El panadero salió furioso a la calle, pero los jóvenes ya habían huido. La multitud reunida en el lugar reflexiona sobre el hecho y en principio sintieron pena por el panadero; sin embargo, luego de reflexionar con mayor detenimiento, se dieron cuenta que desde el punto de vista general este hecho resultaba positivo.

Si los cristales nunca se rompen ¿Qué pasaría con las vidrierías? Si el panadero repone el vidrio, el vidriero tendrá \$100 más para gastar en otras cosas y esto a su vez hará que otros gasten esos \$ 100 en otros bienes. El proceso generado por la inyección de un “nuevo gasto” va así hasta el infinito. La muchedumbre concluye entonces que el gasto del panadero ayudará a crear nuevos empleos.

La política keynesiana de la expansión del gasto público se parece a esta parte de la historia. En términos equivalentes, los keynesianos sugieren que en épocas de recesión el gobierno tendría que salir a romper cristales y luego entregar dinero a los propietarios de las ventanas para que estos lo gasten en reponerlos. Esto desencadena una espiral ascendente de nuevos gastos y la maquinaria económica se pone en marcha, aumentando así el empleo y mejorando el ánimo de las personas.

³Frédéric Bastiat (1850): *Lo que vemos y lo que no vemos*.

Hasta aquí la historia del cristal roto parece tener sentido. Pero ¿Qué pasa con el panadero? El tendrá ahora \$ 100 pesos menos para gastar, por ejemplo, en un traje nuevo. Debido a que tuvo que reponer el vidrio de su ventana, se quedará sin su traje nuevo. En lugar de tener ventana y \$ 100 para gastar, ahora solo tiene la ventana. Al ser el panadero un miembro de la sociedad, entonces la sociedad misma pierde dado que uno de sus integrantes dejará de tener un traje nuevo, o sea, la sociedad donde vive el panadero es ahora más pobre. La ganancia que obtiene el vidriero no es otra cosa que la pérdida del sastre. En conclusión, ningún nuevo empleo se ha creado.

Los expertos que están en desacuerdo con la intervención del gobierno en los asuntos económicos suelen utilizar esta segunda parte de la historia para demostrar la irracionalidad que subyace en la expansión del gasto público orientado a la recuperación económica. Califican este hecho de irracional dado que se trata de una política equivalente a “romper vidrios y reponerlos de vuelta”. Sin embargo, los keynesianos piensan que la eficiencia económica debe ser dejada de lado cuando las fábricas están sin producir y la mano de obra está masivamente desocupada. En ese caso, según los keynesianos, el aumento de la producción de corto plazo y del empleo deben prevalecer por sobre la eficiencia económica. No importa si el gasto es ineficiente o irracional, lo que importa es no desperdiciar la capacidad productiva de las fábricas y los recursos humanos de la nación.

Crecimiento de largo plazo

La macroeconomía de largo plazo es diferente en términos de objetivos e instrumentos en relación a la macroeconomía de corto plazo. El objetivo de las políticas de largo plazo es alcanzar el máximo nivel de bienestar posible de los habitantes de una nación. Para este efecto, las políticas deben emplear instrumentos que busquen promover la acumulación de factores productivos (capital físico y humano), mejorar la eficiencia en el uso de los mismos (innovación) y establecer instituciones que premien de manera correcta el esfuerzo de las personas. La mejora en la asignación de los recursos (eficiencia) se captura mediante la variable llamada productividad.

La doctrina clásica sobre el crecimiento económico de largo plazo toma como base la división del trabajo, la cual, a criterio de los clásicos, fomenta la innovación (el progreso técnico) y este a su vez inicia un ciclo virtuoso de crecimiento continuo. Con el correr de los años, surgieron otras teorías que ampliaron los fundamentos del crecimiento económico de largo plazo en:

1. Acumulación del capital físico
2. Acumulación del capital humano.
3. Desarrollo de nuevas ideas e innovaciones tecnológicas (I+D)

Cuanto más capital por trabajador, cuanto más preparación tenga la mano de obra (capital humano) y cuanto más se favorezca el desarrollo de nuevas ideas en el campo de la innovación, más ricos serán los habitantes de una nación. Así, las políticas de crecimiento de largo plazo buscan mejorar el bienestar de una nación a través de la generación de mayor riqueza. Esto se puede lograr mediante políticas que fomenten la inversión nacional y extranjera, dotando a la población de mejores condiciones de educación y salud y estableciendo derechos de propiedad que defiendan la innovación.

También ha cobrado fuerza una línea del pensamiento que sostiene que los esfuerzos de la política económica de crecimiento de largo plazo deben desarrollarse en medio de instituciones inclusivas. Las instituciones inclusivas son aquellas que ofrecen seguridad a la propiedad privada, brindan un sistema jurídico imparcial, otorgan igualdad de acceso de los servicios públicos, posibilitan el intercambio y la firma de contratos entre las personas, permite la entrada de nuevas empresas y deja que cada quien elija libremente su profesión. Las instituciones inclusivas fomentan la actividad económica, el aumento de la productividad y la prosperidad económica⁴.

Para el análisis de crecimiento de largo plazo es necesario tener en cuenta los siguientes requisitos: i) se debe trabajar con el PIB per cápita como variable central, ii) la serie del PIB per cápita debe abarcar una gran cantidad de años, iii) debe basarse en estudio comparado (medir el resultado económico con otros países, generalmente respecto a EEUU), y iv) el PIB per cápita debe tener propiedades de comparabilidad internacional (estar ajustado por tipo de cambio de Paridad de Poder Adquisitivo-PPA).

El Gráfico 3 muestra el desempeño del PIB per cápita de Paraguay y de otros países. El primero de ellos es Botsuana que tras su independencia del Reino Unido (1966) logró crecer a tasas elevadas gracias a la adopción de políticas de largo plazo implementadas en los gobiernos de Seretse Khama y Quett Masire. En 1960 el PIB per cápita de Botsuana era US\$ 509, en el 2011 llegó a US\$ 11.266. Esto equivale a ¡22 veces su valor de 1960! Entre 1960 y 2011 la tasa de crecimiento promedio fue de 6.1% y en todo este tiempo el PIB per cápita llegó a duplicarse cada 12 años.

El otro es Corea del Sur, país que implementó políticas exitosas basadas en la acumulación del capital físico, la formación del capital humano y el fomento de la innovación. Todas estas medidas se iniciaron en la década de los cincuenta y fueron llevadas adelante por administraciones distintas (Syngman Rhee, general Park Chung y Hee Roh Tae Woo). En 1960 el PIB per cápita de Corea era US\$ 1.082, lo cual contrasta con los US\$ 29.272 del 2011. Hoy día esta nación tiene un nivel de ingreso por habitante que es 27 veces más respecto a lo registrado

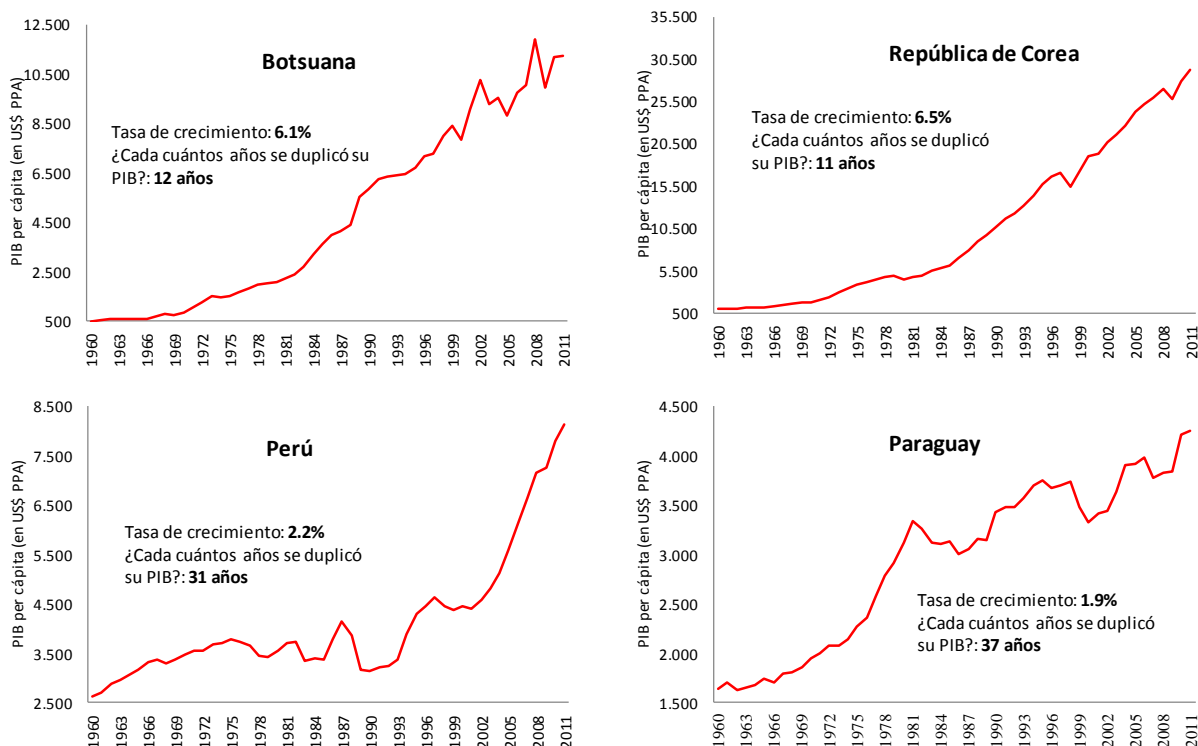
⁴ Acemoglu y Robinson (2012). Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza ¿Por qué fracasan los países?

en 1960. La economía del país creció entre 1960 y 2011 a un ritmo promedio de 6.1%, logrando así duplicar su PIB per cápita cada 11 años.

En tercer lugar se encuentra Perú, país que entre 1960 y 2011 logró triplicar su PIB per cápita pasando desde US\$ 2.603 (1960) a US\$ 8.140 (2011). En todo ese tiempo la producción per cápita de Perú creció a un promedio de 2.2% y se duplicó cada 31 años. El éxito de Perú no es tan visible en una serie larga, sin embargo, desde la implementación de políticas de crecimiento de largo plazo puestas en vigencia a principios del 2000 la economía de ese país logró crecer a un ritmo promedio de 6.4%, muy por encima del 1.3% de los años previos (1960-2001). De sostener ese ritmo de crecimiento, el PIB per cápita peruano comenzará a duplicarse cada 11 años al igual que Corea. Sin embargo, uno de los principales retos que enfrenta Perú es la falta de reformas que permitan una transición hacia instituciones inclusivas.

En el caso de Paraguay, entre 1960 y 2011 el PIB per cápita del país creció a una tasa promedio de 1.9%, insuficiente para generar el desarrollo de la economía. A diferencia de Corea y Botsuana que, en todo este tiempo lograron duplicar su PIB per cápita cada 11 y 12 años, respectivamente, a Paraguay le llevó 37 años hacerlo. Sin embargo, desde el año 2003 se han incorporado algunas reformas importantes que permitieron mejorar la estabilidad macroeconómica y garantizar un escenario previsible para los inversionistas. Estos cambios fueron importantes pero no suficientes como para iniciar un proceso de crecimiento continuo y sostenido. La tasa de variación del PIB per cápita entre 2003-2011 fue 2.0%, un poco más elevado que el 1.8% del periodo 1960-2002.

Gráfico 3 Paraguay comparado con algunos casos exitosos (PIB per cápita PPA, 1980-2013)



Fuente: elaboración propia con datos de Feenstra, Inklaary Timmer (2013), PWT 8.0.

La producción por habitante puede aumentar debido a la acumulación del capital (físico y humano) y también de acuerdo a como los agentes económicos hacen uso de estos factores productivos escasos (productividad). Las innovaciones tecnológicas ayudan a mejorar el rendimiento de los factores productivos e incrementan la producción sin que se deba contratar mayor cantidad de insumos.

En relación a los estudios de casos vinculados con Botsuana, Corea del Sur, Perú y Paraguay, a continuación se presentan datos sobre el PIB per cápita, el capital y la productividad. Todos ellos están expresados en términos relativo a los EEUU.

En el caso de Botsuana, en 1960 su PIB per cápita era equivalente al 3.4% del de los EEUU, pero para el 2011 la relación llegaba al 26.7%. ¿Qué hizo Botsuana para obtener semejante resultado? Los datos muestran que las políticas de largo plazo de Seretse Khama y su sucesor Quett Masire ayudaron a incrementar el capital físico y humano del país. En 1980 el trabajador promedio de Botsuana tenía el equivalente al 45% del capital humano y el 5.6% del capital físico de su par norteamericano. En el 2011 el trabajador promedio de Botsuana contaba con el 78.6% del capital humano y el 27.1% del capital físico de los trabajadores de EEUU. Un aspecto llamativo es la caída de la productividad de Botsuana. En

1980 la productividad en Botsuana era equivalente al 61.5% de la productividad factorial norteamericana, en el 2011 esta relación cayó a 55.5%.

En el caso de Corea, el PIB por trabajador en 1960 era apenas 9.8% en relación al de los EE.UU, la economía estaba poco capitalizada y la tasa de capital asignada a un trabajador coreano era de apenas 9.0% en relación a la del trabajador promedio de EEUU. Esto hacía que la productividad sea baja. En ese entonces, la productividad coreana era equivalente al 31.4% de la productividad norteamericana. En el 2011, la productividad coreana equivalía al 68.3% de la productividad americana. Esto gracias a las medidas de política de largo plazo que contribuyeron a incrementar el stock de capital y el nivel educativo por trabajador en Corea. En la actualidad, el nivel de educación de los trabajadores coreanos es muy cercano al de los trabajadores americanos (92.5%) y también la tasa de capital físico por trabajador (80.1%).

La economía peruana muestra avances importantes pero recién en los últimos años. Aunque el PIB per cápita de un ciudadano peruano promedio sigue siendo bajo respecto al de un estadounidense (19%), se observan cambios sustanciales en el proceso de acumulación del capital físico y humano. En 1960 el capital físico por trabajador del Perú era equivalente al 12.6% del trabajador norteamericano. Esta situación no cambió hasta el año 2000 cuando el capital por trabajador relativo a EEUU subió a 25.4%, y en el 2011 incluso llegó al 27.8%. La productividad también muestra una recuperación importante pues del 38.7% relativo a los EEUU en el año 2000, subió a 53.4% en el 2011.

Finalmente se encuentra Paraguay, país que muestra retrocesos en algunos de los indicadores de crecimiento de largo plazo. En 1960 el PIB per cápita del país era equivalente al 10.7% respecto a promedio de los EEUU y 52 años después, en el 2011, esta relación sigue siendo casi la misma (10.1%). En el caso del PIB por trabajador se observa incluso un retroceso importante dado que en 1960 un trabajador promedio paraguayo producía el equivalente al 13% del trabajador medio norteamericano, mientras que en el 2011 esta relación cae al 10%. El trabajador promedio paraguayo está poco capitalizado, pues en la actualidad posee apenas el equivalente al 9.6% del capital que dispone su colega estadounidense. La productividad también muestra declives importantes ya que en 1980 era equivalente al 75.8% de la productividad norteamericana mientras que en el año 2011 fue de 34.5%. El único aspecto positivo, aunque dudoso, es el aumento en la acumulación del capital humano por trabajador. Esto se debería a que la formación del trabajador paraguayo ha aumentado en términos cuantitativos, pero la baja productividad de los factores indicaría problemas con la calidad de la educación.

Cuadro 1 Productividad y factores fundamentales del crecimiento de largo plazo
(relativo a los EEUU y expresados en %)

Periodos	PIB		Capital por trabajador		Productividad	PIB		Capital por trabajador		Productividad
	Per cápita	Por trabajador	Humano	Físico		Per cápita	Por trabajador	Humano	Físico	
	BOTSUANA					COREA				
1960	3,4	n.d	43,0	n.d	n.d	7,1	9,8	63,8	9,0	31,4
1970	4,2	n.d	43,1	n.d	n.d	9,4	12,6	70,0	11,7	34,8
1980	8,1	9,2	45,1	5,6	61,5	17,8	22,2	77,6	17,2	51,6
1990	18,6	22,3	67,0	10,1	85,2	34,0	39,1	82,2	29,4	72,8
2000	19,7	20,7	76,1	17,2	58,5	47,9	52,0	89,4	52,4	75,4
2011	26,7	23,3	78,6	27,1	55,5	69,5	63,3	92,5	80,1	68,3
	PERÚ					PARAGUAY				
1960	17,1	19,7	57,5	12,6	57,1	10,7	n.d	57,1	n.d	n.d
1970	17,0	22,2	58,7	12,4	62,7	9,5	13,0	56,0	4,5	66,0
1980	13,9	20,2	63,6	12,5	62,2	12,2	17,9	57,3	7,0	75,8
1990	10,0	12,9	69,3	15,0	37,1	10,9	14,2	62,1	9,0	53,0
2000	11,1	16,9	73,8	25,4	38,7	8,3	9,0	60,8	8,8	31,1
2011	19,3	23,1	75,4	27,8	53,5	10,1	10,1	73,3	9,6	34,5

Fuente: elaboración propia con datos de Feenstra, Inklaar y Timmer (2013). PWT 8.0

Consideraciones Finales

Paraguay sigue siendo un país pobre. Si bien es cierto que la economía logró aumentar la producción a tasas relativamente altas en estos últimos años, esta condición sigue siendo insuficiente para encaminar el país hacia el desarrollo económico. Una nación como China, por ejemplo, a pesar de crecer ininterrumpidamente por más de cuarenta años a una tasa promedio de 5.2% sigue siendo pobre. En 1970 el PIB per cápita chino fue de US\$ 975, equivalente al 5% del PIB per cápita de los EEUU, y a pesar del espectacular crecimiento de la economía en décadas pasadas la nación registraba en el 2011 un PIB per cápita de US\$ 8.189, equivalente a tan solo una quinta parte del ingreso promedio de EEUU. Esto muestra que el desarrollo económico no es una tarea fácil.

En el corto plazo las tareas han sido bien hechas, el Paraguay hoy tiene condiciones macroeconómicas sólidas. Sin embargo, las demás variables analizadas muestran que el país tiene mucho por hacer en lo que respecta a las medidas de largo plazo.

Paraguay es una economía que no ha experimentado aún los beneficios de la revolución industrial. El capital por trabajador es muy bajo, tan solo por dar un ejemplo: el trabajador peruano promedio posee tres veces más de capital físico que el trabajador paraguayo.

En cuanto a la productividad, esta ha experimentado un declive importante cuando se compara lo registrado en los años setenta y principio de los ochenta.

En cuanto a las instituciones, es necesario avanzar en la construcción de una agenda de reformas que permita al país transitar desde el conjunto actual de instituciones extractivas hacia las instituciones inclusivas. Este punto es de suma relevancia dado que si los incentivos se orientan a privilegiar a un grupo reducido de personas que no aportan a la generación de valor agregado, que no se esfuerza en acumular capital humano y que genera innovación, entonces el desarrollo económico será una simple retórica en un mar de confusiones de los efectos de corto y largo plazo.